

Tudor, Enrique solo tuvo necesidad de presentarse á los Ingleses para ganar su confianza y afecto. Ricardo consiguió no obstante reunir un ejército de 60,000 hombres perfectamente equipados. Pero sus soldados no tenían decision; cuando encontró á Enrique cerca de Bosworth, la mayor parte de sus batallones le abandonaron, se arrojó como un desesperado en medio de las filas enemigas y cayó atravesado de golpes exclamando: ; *Traicion!* ; *traicion!*

Reinado de Enrique VII Tudor. Período de turbulencias (1485-1499). Las últimas convulsiones de esta espantosa guerra de las Dos Rosas conmovieron todavía el trono de Enrique VII durante la primera parte de su reinado. Se había apresurado á confundir los derechos y esperanzas de las dos familias casándose con Isabel de York. Sin embargo, los Yorkistas no estaban satisfechos. Habiéndose esparcido la voz de que el joven conde de Warwick, hijo del duque de Clarence, se había escapado de la torre, donde estaba arrestado, un sacerdote de Oxford adiestró al hijo de un panadero llamado Lamberto Simuel á desempeñar el papel de aquel príncipe. El impostor fue creído en Irlanda. El conde de Lincoln en Inglaterra y la duquesa de Borgoña en Francia le apoyaron, é intentó una invasion; pero sus tropas fueron batidas en Stoke, y Enrique VII le empleó como pinche en sus cocinas (1487).

Mas tarde otro impostor, Perkins Warbeck, hijo de un judío convertido de Tournai, dijo ser Ricardo, hermano de Eduardo V. También fue acogido en Irlanda y en Francia. La duquesa de Borgoña le reconoció despues de un exámen solemne, Carlos VIII le trató de rey, y Jaime III, en Escocia, le casó con una de sus parientas dándole un ejército por dote. Perkins hizo varias tentativas en Irlanda, en el norte de Inglaterra y en el condado de Cornouailles. Al fin, fue preso y conducido á la torre con el verdadero conde de Warwick. Poco despues fue decapitado por haber intentado evadirse con el príncipe (1499). La aparicion de un nuevo impostor, que tambien habia usurpado el nombre de Warwick, sirvió de pretexto á Enrique VII para condenar á muerte á este

último vástago de la familia de los Plantagenetas, y todas las revoluciones quedaron apagadas con su sangre.

Tiempo de paz (1499-1505). El resto del reinado de Enrique VII se pasó en la paz mas profunda. Esta guerra de las Dos Rosas, que costó la vida á mas de ochenta príncipes y diezmo toda la nobleza antigua, contribuyó directamente al aumento de la autoridad real. Las confiscaciones habian arruinado toda la antigua aristocracia. Enrique VII permitió á los señores se libertasen de sus deudas enajenando sus dominios, y esta ley, que les pareció una gracia, aceleró muy rápidamente su ruina. No pudieron conservar ya su autoridad sobre los vasallos, y en breve sus *hombres* llegaron á ser los *hombres* del rey. Enrique VII usó de su poder absoluto para amontonar el oro en sus arcas. Amaba con pasion las riquezas, é imaginaba todos los pretextos posibles para exigir del pobre pueblo nuevas contribuciones. Los diez últimos años de su reinado no son notables sino por sus exacciones y por las alianzas que hizo contraer á sus hijos. Dió su hija Margarita á Jaime IV, rey de Escocia, é hizo casar á su hijo mayor Arturo con Catalina de Aragon (1501). Habiendo muerto el príncipe seis meses despues, su hermano Enrique, que llegó á ser príncipe de Gales, se casó con la viuda. En la época siguiente veremos las deplorables consecuencias de esta alianza.

§ III. De la Escocia desde el advenimiento de los Estuardos hasta la muerte de Jaime VI (1370-1513) (1).

Estado de la Escocia. Este pais fue víctima de una perpetua anarquía durante toda la edad media. Distinguianse en él tres clases de habitantes: los de las *bajas tierras* (lowlanders), entre los cuales residia el rey; los de las *montañas* (highlanders), que ocupaban las *altas tierras*; y los de las *fronteras*

(1) REYES DE ESCOCIA: *Dinastía de los Stuarts*, Roberto II (1370-1390), Roberto III (1390-1405), Jaime I (1405-1437), Jaime II (1437-1460), Jaime III (1460-1488), y Jaime IV (1488-1513).

(borders), que eran limitrófes de la Inglaterra. Los montañeses ó *highlanders* hablaban el viejo gaélico, ó lengua de los Celtas, y solo reconocian de nombre la autoridad del rey y la soberanía de los habitantes de las *bajas tierras*, á quienes llamaban *Sajones*. Divididos en secciones ó tribus, eran enteramente adictos á sus gefes y les obedecian ciegamente en la paz y en la guerra. Cada tribu tenia su valle ó distrito separado, y llevaba el nombre del abuelo de quien creia descender. La guerra civil era el estado mas ordinario de aquellos gefes de tribus, y el rey no podia someterlos á sus leyes. Los *borders* ó habitantes de las fronteras eran tambien muy indisciplinados. Sus costumbres eran casi las mismas que las de los *highlanders*, y el rey se hacia obedecer de ellos con dificultad. Los habitantes de las *bajas tierras* eran mas civilizados. Sin embargo el poder del rey distaba mucho de hallarse desembarazado. La antigua familia de los Douglas, que habia disputado el trono á los Estuardos, permaneció muy poderosa, y los mismos príncipes de la sangre ejercian en derredor de la dignidad real una especie de dominacion que incomodaba considerablemente su accion. Los Estuardos fueron llamados á crear el órden y la unidad en este caos; pero una sucesion no interrumpida de seis minorias (1437-1578) hizo que esta obra fuese lenta y difícil.

De los primeros Estuardos (1370-1405). Despues de la extincion de la casa de Roberto Bruce (1) en la persona de David II (1370), los Escoceses ofrecieron la corona á Roberto Estuardo, conforme al testamento de Roberto I. Se conservó el nombre de Estuardo al nuevo rey y á sus descendientes, porque todos sus antepasados habian ocupado el empleo de senescal (*stewart*), desde Gualtero I hasta Gualtero IV, padre de Roberto II (1093-1370). Guillermo, conde de Douglas, emprendió recuperar la corona en favor de su familia; pero la nacion se pronunció abiertamente por Roberto. Este príncipe fue tan amado del pueblo, que á su muerte se dió su nombre á Juan, su hijo mayor (1390), y se le proclamó rey bajo el

(1) Véase mi *Compendio de la historia de la edad media*.

nombre de Roberto III. Esto era principiar el reinado bajo felices auspicios. Sin embargo Roberto III experimentó profundos disgustos durante todo el tiempo de su reinado. Extraviado por los pérfidos consejos del duque de Albany, hizo arrestar á su hijo primogénito, y le encerró en una cárcel donde murió. Esta pérdida despertó en su alma unos remordimientos que no le dejaron ya descanso alguno. Resolvió enviar á Jaime, su segundo hijo, á Francia, para prevenir las intrigas del duque de Albany, que le habia engañado tan cruelmente. Para aumento de desgracia, el jóven príncipe fue hecho prisionero por los Ingleses. Esta noticia causó á Roberto un dolor tan grande que murió de sus resultas (1405).

Reinado de Jaime I (1406-1437). Jaime I estuvo aun cautivo diez y ocho años, antes de recoger la herencia que su padre le habia dejado. La Escocia estuvo durante este tiempo sumergida en los horrores de la anarquía, alimentada por la ambicion de los regentes. Luego que recuperó su libertad, emprendió la inmensa tarea de corregir los abusos que se habian introducido en el reino. Hacer cesar los latrocinios, restablecer la tranquilidad pública, reparar la autoridad real casi aniquilada, humillar el orgullo de la nobleza: tales fueron sus grandes designios, y los ejecutó con mucha habilidad. Desde luego ganó al pueblo, hizo obrar al parlamento, recuperó por medio de sus decretos todos los dominios de la corona que habian sido enajenados durante las últimas revoluciones, hizo declarar ilegales las ligas de los señores, y no temió juzgar á los mas poderosos de entre ellos, con el fin de reprimir sus medidas despóticas y arbitrarias. Estos diversos golpes de Estado alarmaron á todos los nobles, y Jaime I pereció bajo el acero de un asesino pagado por ellos (1437).

Severidad de Jaime II (1437-1460). Sin embargo el pensamiento de Jaime I no se extinguió con él. Los que desde entonces estuvieron encargados de los intereses de la corona trabajaron con actividad para arruinar la feudalidad. Alejandro Livingston y el canciller del reino William Crishton, tutores de Jaime II, procedieron por medios violentos. Habiendo desconocido los Douglas la autoridad del rey niño,

fueron asesinados jurídicamente (1440). Jaime II no aprobó esta acción infame, y se le vió llorar la muerte de estos señores desgraciados.

Cuando llegó á la edad de gobernar por sí mismo, tuvo los mayores miramientos con esta familia, y le reservó los primeros empleos. Nombró á Guillermo VII, jefe de los Douglas, teniente general del reino; pero la arrogancia de este hombre independiente y allivo le hizo arrepentir de su generosidad. Le quitó bruscamente su destino, y esta medida provocó una revolución. Antes de todo, Jaime II atrajo á Guillermo á su palacio, bajo pretexto de tener con él una entrevista, y le dió de puñaladas por su propia mano (1453). Los Douglas tomaron las armas, y se prepararon para vengar la muerte de su jefe. Jaime II fue bastante hábil para introducir la división entre su ejército, y de este modo aseguró la victoria (1456). La ruina de esta poderosa casa le dió bastante ascendiente sobre los demás señores para acrecentar inmensamente su autoridad. Aumentó los dominios de la corona, extendió la jurisdicción de sus tribunales, revocó todos los empleos hereditarios, y hubiera consumado la ruina de todas las instituciones feudales, si una muerte prematura no hubiese acortado sus días. Fue muerto en el sitio del castillo de Roxbourg por el casco de un cañon que se reventó á su lado (1460). Este sitio era la apertura de una expedición que habia emprendido contra la Inglaterra para socorrer la casa de Lancaster.

Reinado vergonzoso de Jaime III (1460-1488). La Escocia se vió obligada á soportar de nuevo las agitaciones de una minoría borrascosa. Jaime III, que gobernó despues, no era diestro, ni capaz. Tambien queria humillar á los nobles; pero no hizo mas que irritarlos sin debilitarlos. Los desterró de su corte, y eligió por sus consejeros y amigos á un arquitecto, un albañil, un músico, un sastre y un cerrajero. El duque de Albany y el conde de Mar, sus hermanos, le hicieron algunas observaciones acerca de su conducta extravagante, por lo cual los hizo encerrar en el castillo de Edimburgo. El conde de Mar fue ahogado en un baño, y el duque de Albany huyó á Francia (1479). Estas atrocidades indignaron el corazón de

todos los nobles; y se coligaron para poner un término á esta administración desastrosa. En el primer movimiento de su cólera, condenaron á muerte á todos los favoritos del rey, y el rey mismo fue hecho prisionero. Pero habiendo hecho Jaime III las mas bellas promesas, le restablecieron en el trono, con la condición de que dejaria la administración del reino en manos del duque de Albany. Las relaciones del duque con Ricardo de Gloucester, que habia llegado á ser rey de Inglaterra, le hicieron en breve sospechoso á los Escoceses, y se vió obligado de nuevo á desterrarse (1483). Entonces Jaime III, entregado á sí mismo, volvió á adoptar sus despreciables costumbres. Guardó la soledad mas profunda, se rodeó de hombres indignos é incapaces, y provocó otra revolución, de la cual fue víctima. Sus tropas quedaron vencidas en Bannockburn, y él mismo fue asesinado en un molino adonde se habia refugiado despues de su fuga (1488).

Bello reinado de Jaime IV (1488-1513). Los nobles y el pueblo se horrorizaron de este infame asesinato. Para hacerse perdonar, la nación entera prodigó el respeto y la sumisión al joven monarca. Jaime IV, por su parte, manifestó al pueblo la mayor ternura y á los nobles el mas sincero afecto. La reconciliación fue completa entre las diversas clases del Estado, y la paz fue universal. Habiendo emprendido Jaime IV la guerra contra Enrique VIII para defender los intereses de Luis XII, su aliado, se vió toda la amistad que reinaba entre él y sus súbditos. Comprometido imprudentemente en una batalla decisiva al pié de la colina de Flowden, todo el ejército se hizo degollar por él. Los Ingleses encontraron tendidos al lado de su cuerpo dos obispos, dos abades mitrados, doce condes, trece lores, cinco primogénitos de pares y una multitud innumerable de nobles (1513). Estas pérdidas enormes debilitaron de tal modo el feudalismo, que fue imposible repararlas nunca.